
El Ejército Zapatista de Liberación Nacional: publicidad, presidencia y autonomía indígena

María Teresa Marrero

*Departamento de Lenguas y
Literaturas Extranjeras
Universidad del Norte de Texas*

... En el Poder nacional que padecemos los mexicanos, la hora se convierte en el show time, el tiempo del espectáculo. Como en un complicado circo de varias pistas, el Poder en México se retrata en tragicomedias... estridente y publicitado supermercado de propuestas políticas electorales. Mucho tiempo para el espectáculo, poco para la democracia, menos para la justicia y nada para la libertad...

- Subcomandante Marcos

(carta abierta publicada en *La Jornada*, 8 de marzo de 1997).

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) apareció en el teatro de la vida política nacional mexicana el primero de enero de 1994 en la plaza central de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Desde la oscuridad de su aislamiento geográfico y cultural surgió la imagen de hombres y mujeres morenos de caras ocultas bajo el anonimato de un pasamontañas negro: figuras ya reconocibles como la del comandante Tacho, tojolobal de la Selva Lacandona; la mayor Ana María, dirigente de la captura de la ciudad de San Cristóbal ese primero de enero; los tzotziles comandante Ramona, el mayor Moisés y el comandante David, entre otros. Sin embargo, una figura inmediatamente destacada por los medios de comunicación fue la del subcomandante Marcos, mexicano pero no indio, cuyos ojos claros, alta estatura y extraordinaria capacidad oratoria lo han convertido en una figura revolucionaria internacional. Vocero y estratega, desde enero de 1994 sus comuni-

cados hacen conocer al pueblo mexicano e internacional, el pensamiento del EZLN y el de las comunidades zapatistas.¹

Bajo el concepto de la construcción visual y narrativa de la identidad nacional mexicana, analizaré algunos aspectos desestabilizadores del movimiento zapatista y su tensa pero dinámica relación con el gobierno federal mexicano. Enfocaré el papel de la comunicación cibernética además de formas periodísticas tradicionales. Además, propondré que en el teatro de la política nacional mexicana, los zapatistas están desestabilizando la retórica oficialista del partido dominante, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Este conflicto dramático se evidencia entre lo que el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla (1987) ha llamado el "México profundo" y el "México imaginario". El México profundo consiste en las masas marginadas, indígenas y campesinas; mientras el México imaginario es una construcción política del Partido Institucional Revolucionario (PRI) con miras al procuramiento de inversiones extranjeras y aspiraciones a entrar en el "primer mundo". Este fenómeno se evidenció particularmente durante el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari.

La profunda crisis actual en la política mexicana está estrechamente asociada al debilitamiento de su figura protagónica por excelencia: la presidencia. Como líder de su partido y a la vez del país, el presidente Ernesto Zedillo está fallando en su capacidad de generar una narrativa nacional que incluya la demanda indígena zapatista de la autonomía (definida por líderes indígenas como la autodeterminación política, cultural y económica de los pueblos indios dentro del contexto nacional mexicano). Por otro lado, el continuo diálogo entre los zapatistas y la comunidad mexicana e internacional ha surgido como un factor de importancia en el discurso de las autonomías de los pueblos indígenas y como un nuevo elemento en la redefinición de una identidad mexicana que encaje mejor con su realidad sociohistórica.

Desde el punto de vista metodológico, mi investigación ha tomado dos sendas: observación de primera mano a través de viajes² a Chiapas y a la Ciudad de México, además de navegaciones diarias por la red cibernética. Durante los últimos días de diciembre de 1995, procuré una credencial zapatista que me permitió participar en los eventos culturales en sitios llamados Aguascalientes (visité Oventic, en los Altos de Chiapas).

Los Aguascalientes son centros culturales creados en el seno de las comunidades zapatistas con el propósito de diseminar información y fomentar la cultura indígena. El primero fue construido en el

pueblo de Guadalupe Tepeyac como sitio de encuentro entre la sociedad civil y los zapatistas durante la Convención Nacional Democrática en 1995. La respuesta del gobierno federal fue su destrucción militar. Desde entonces han surgido numerosos Aguascalientes en comunidades zapatistas, Europa, Japón, Estados Unidos y el ciberespacio. El Aguascalientes histórico data de la Revolución Mexicana de 1910, cuando Emiliano Zapata convocó una consulta de base campesina para discutir las propuestas de la reforma agraria.

En enero de 1996 asistí al Foro Nacional Indígena en San Cristóbal de las Casas, organizado por el EZLN, donde participé en la Mesa Cuatro dedicada a los Derechos de la Mujer Indígena. Ahí conocí a los comandantes Tacho, David y Ana María, entre otros. En octubre de 1996 fui invitada como observadora al Congreso Nacional Indígena en la Ciudad de México, y en julio de 1997 regresé al ejido de Oventic y a San Andrés Larráinzar, el lugar de las negociaciones.

Revolución en el ciberespacio

La aparición de los zapatistas coincidió a propósito con el establecimiento del entonces célebre Tratado de Libre Comercio (TLC), patrocinado por el ahora exiliado expresidente Carlos Salinas de Gortari. La retórica, antes de la subsecuente devaluación del peso ordenada por el sucesor (Ernesto Zedillo) y la crisis económica que siguió, reclamaba que el TLC abriría las puertas de México al llamado "primer mundo". Esta ficción nacional propagada por el aparato político estatal, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue apoyada por intereses económicos estadounidenses; sin embargo, los grupos sindicales de ese país se opusieron. La sincronización de la insurgencia zapatista alteró la imagen publicitaria oficial de un México democrático y ejemplar: la excepción latinoamericana, un país libre de conflictos y por ende un lugar seguro para inversiones internacionales (el México imaginario de Bonfil Batalla).

La revolución que nació en la oscuridad de la Selva Lacandona en un momento dado se dispersó mundialmente por medios electrónicos. Los zapatistas anticipan la paradoja del próximo milenio: la propagación virtual de un movimiento pobre y democrático latinoamericano por medios tecnológicos.

Según Barbara Belejack (1996), la conectividad de América Latina a la supercarretera de la información ha facilitado lazos de

apoyo internacional entre grupos de intereses especializados. La red manejada por la Asociación para la Comunicación Progresista (APC, por sus siglas en inglés) se organizó primero alrededor de un "nódulo de correo establecido por la APC en Nicaragua en 1985 en respuesta a la hostilidad estadounidense hacia el gobierno sandinista" (Belejack 1996:16; la traducción es mía). Según Belejack, la Asociación inmediatamente asumió un papel central en la insurgencia zapatista de enero de 1994 en Chiapas:

La campaña en contra del Tratado de Libre Comercio al principio de la década de 1990 creó alianzas entre organizaciones en los Estados Unidos, México y Canadá, muchas de las cuales compartían información a través de las redes de la APC. Estas redes, junto a grupos académicos de información, se movilizaron casi inmediatamente después de la insurgencia de enero de 1994 en Chiapas, y también en febrero 1995 tras la incrementada militarización (Belejack 1996:16; traducción mía).

La lucha zapatista, pues, ha sido una lucha política además de una insurgencia armada. Una guerra de palabras que, dispersas electrónicamente, además de a través de medios tradicionales periodísticos en el plano nacional e internacional, en instantes de alta tensión militar, han servido de salvoconducto para los zapatistas. El papel de la prensa estuvo muy claro para los insurgentes mexicanos desde un principio. Ya para el 29 de enero de 1994, en uno de los primeros comunicados, la comandancia zapatista invita a la prensa nacional e internacional a que cubra los nacientes diálogos por la paz. Extienden la invitación a:

...los periódicos *La Jornada*, *El Financiero*, *Tiempo* (de San Cristóbal de las Casas), *El Norte* (de Monterrey), *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Los Angeles Times*, *Le Monde*, *Houston Chronicle*... agencias noticieras: AP, UPI, AFP, Reuter, Prensa Latina... (García de León 1994:111).

Como respuesta a la ofensiva del 9 de febrero de 1995 por el ejército federal mexicano, llamada Operación Arco Iris, Marcos emitió varios comunicados informando a la opinión pública acerca de la creciente militarización de áreas remotas de la Selva Lacandona y de la arbitraria aprehensión de supuestos zapatistas. La sociedad civil mexicana y la internacional se movilizaron en su defensa. Los resultados causaron impacto. Según Belejack, "Ya para el 1995 [David] Ronflet [de la corporación Rand] estaba caracterizando la manera altamente eficaz en que los activistas za-

patistas lograron delimitar las 'maniobras del gobierno y advirtió que el país que produjo la prototípica revolución social del siglo veinte ahora está dando lugar a la prototípica 'guerra de redes' [net-war] del siglo veintiuno" (Belejack 1996:17; paréntesis míos).

La revelación de la supuesta identidad de Marcos no diluyó su popularidad. Como Rafael Sebastián Guillén Vicente de Tampico, México, la identidad de Marcos era la de un profesor de filosofía y ciencias sociales en la Universidad Autónoma de México, recinto de Xochimilco (véase *El País* 1995; Oppenheimer 1996). Para ese entonces circulaban otras versiones de su identidad, inclusive que era un sacerdote jesuita, Jerónimo Hernández, conocido como el "monje de Altamirano". Dos años después de la confusión de identidad, el sacerdote fue arrestado, gopeado y luego puesto en libertad. Los sucesos ocurrieron en Palenque bajo falsas alegaciones de haber asesinado a dos miembros de la policía local (*La Jornada*, 9 de marzo de 1997).

Cualquiera que fuera la "verdadera" identidad de Marcos, el reconocido autor mexicano Carlos Monsiváis apunta que, durante la Convención Nacional Democrática convocada por el EZLN en agosto de 1994, la prensa le propuso a Marcos que se desenmascarara. Según el testimonio de Monsiváis, Marcos respondió: "Si quieren, me la quito ahora mismo. Ustedes dirán". Lo que suscitó una respuesta unánime: "No. ¡Que no se la quite!" Monsiváis comenta que la escena fue regocijante por su afirmación metafórica: Marcos sin el pasamontañas es inadmisibile a la conciencia popular, no es fotografiable, no sería la leyenda viva (Monsiváis 1994:323).

Identidad enmascarada: Marcos y Zapata

En su ensayo sobre el movimiento zapatista, los historiadores Enrique Rajchenberg y Catherine Héau-Lambert anotan:

Marcos sorprendió a todos cuando hizo su aparición a caballo, el pecho cruzado de cananas. Para los mexicanos, no sólo fue sorpresa, sino despertar y rescate de una memoria colectiva arrinconada, entumecida por el neoliberalismo, a punto de caer en el olvido. La imagen de Marcos evocó inmediatamente otra imagen lejana: la de Emiliano Zapata a caballo, vestido de charro, ancho sombrero y el pecho cruzado de cananas: foto inolvidable que sirvió de modelo a los cineastas mexicanos, pasó a ser el arquetipo del buen revolucionario (Rajchenberg y Héau-Lambert 1996:41).

Mientras que la imagen de Marcos evoca recuerdos del arquetípico revolucionario mexicano, su mexicanidad se despliega

El uso del pasamontañas por los sectores civiles y militares zapatistas asume un doble papel al esconder la identidad individual de sus portadores; además funciona como una técnica de sobrevivencia contra el aparato estatal de inteligencia militar. Más allá, el pasamontañas se ha convertido en capital simbólico.

dentro de un contexto que alude a su tiempo. En Marcos vemos al revolucionario transnacional, superimpuesto sobre la figura de un Zapata de principios de siglo (Chomsky 1995: carátula). Vestido de marrón con vestimenta de camuflaje militar, esta imagen se yuxtapone a la del charro norteño tradicional de Zapata. En Marcos no vemos una simple apropiación de símbolos, sino una figura metonímica que rescata sólo dos aspectos fundamentales y figurativos de la memoria colectiva mexicana: el revolucionario a caballo y el pecho cruzado de cananas.

En una de las imágenes más circuladas en camisetas y otros artículos de consumo popular (encendedores, marcalibros, ceniceros, afiches), se ve a Marcos utilizando un objeto fundamental de la modernidad: una pieza de comunicación portátil con audífonos (en este caso, un radio de banda civil). El modo comunicativo móvil impera y desempeña un papel no sólo funcional sino simbólico. Sea el teléfono celular en la vida urbana o el *walkie-talkie* del revolucionario en la selva, el puente hacia el nuevo milenio se caracteriza a través de modos eficientes y rápidos de comunicación. Esta imagen de Marcos circula en las calles metropolitanas de México: la revolución es percibida visualmente por la urbe de una de las ciudades más densamente pobladas del mundo. El héroe revolucionario de la Selva Lacandona se inserta visual e ideológicamente dentro del gran centro capitalino.

Mientras que la coherencia ideológica entre Marcos y Zapata es palpable dentro y fuera de las comunidades indígenas, la figura iconográfica de Marcos dentro del movimiento zapatista indígena

no es notable. Por ejemplo, en la comunidad de Oventic, en los Altos de Chiapas, las imágenes que aparecen en los humildes edificios del Aguascalientes son las de una Virgen de Guadalupe zapatista, Ernesto Ché Guevara y Emiliano Zapata. Ninguna es del subcomandante Marcos (observaciones en Oventic durante enero de 1996 y agosto de 1997). (Para un análisis más profundo de los aspectos visuales de estas representaciones, véase Marrero 1998.)

El uso del pasamontañas por los sectores civiles y militares zapatistas asume un doble papel al esconder la identidad individual de sus portadores; además funciona como una técnica de sobrevivencia contra el aparato estatal de inteligencia militar. Más allá, el pasamontañas se ha convertido en capital simbólico. Su importancia fue resaltada por la traición del 9 de febrero de 1995. Como respuesta popular al llamado gubernamental del asesinato de Marcos, surgió el lema "Todos somos Marcos" en carteles públicos, camisetas y afiches. La faz, ya anónima, cubierta por el pasamontañas, se duplica hasta el infinito, como el doblar de las campanas en la multitud: si matan a Marcos surgirán otros y otros más luchadores.

Más allá de la imagen: la Primera Declaración

Desde la Primera Declaración de la Selva Lacandona, documento primordial que establece la identidad del grupo, los zapatistas se autoidentifican dentro de una línea histórica netamente mexicana. El concepto de la nación es radicalizado desde un principio por los zapatistas y va más allá de revisionismos.

En la Primera Declaración se notan varios aspectos importantes para identificar a los zapatistas en la imaginación nacional. Primero, ellos se definen como los "verdaderos" hombres y mujeres del continente—los indígenas. Se proclaman herederos de la promesa revolucionaria de 1910, burlada por la hegemonía dominante del Partido Revolucionario Institucional. La Declaración describe al PRI como una dictadura de más de setenta años, encabezada en ese momento por el "traidor" a la nación, el "vendedor del país", Carlos Salinas de Gortari, y su política neoliberal ejemplificada por el Tratado de Libre Comercio. También se discierne una llamada a abolir el sistema de partido político, lo cual implicaría la disolución del PRI.

La Primera Declaración además apela a la mirada protectora de la comunidad internacional a través de la Cruz Roja; humaniza su uso de la fuerza armada al declarar a los insurgentes observadores

de las reglas de guerra establecidas por la Convención de Ginebra. Ingeniosamente se adelanta a la retórica de sus posibles detractores rechazando toda conexión con el narcotráfico y la guerrilla internacional.

Los zapatistas declaran su “¡YA BASTA!” e inauditamente recurren a la Carta Magna nacional:

...para aplicar el Artículo 39 Constitucional que a la letra dice: “La soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno”. Por tanto, en apego a nuestra Constitución, emitimos la presente al ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos... (García de León 1994:34).

La apropiación de símbolos nacionales y de la narrativa por excelencia que define legalmente los derechos del pueblo en relación a la nación marca el paso hacia una batalla política donde la meta será nada menos que una enmienda constitucional para redefinir y garantizar la autonomía de los pueblos indios. Dentro de esta nueva “guerra”, las rondas de diálogo como proceso de paz entre los zapatistas y el gobierno federal sufrirán tres años de traición, militarización de comunidades indígenas por parte del ejército federal y varios altibajos políticos hasta llegar a un estancamiento total.

Retórica, publicidad y poder

Propongo que, en la guerra publicitaria de las apariencias, hasta el momento, es la presidencia mexicana la que ha sufrido más bajas. Una de ellas fue la ofensiva militar del 9 de febrero de 1995 que causó la destrucción del Aguascalientes en Guadalupe Tepeyac. Durante un mutuo cese al fuego unilateralmente violado por el gobierno, el presidente Zedillo ordena la liquidación de la comandancia del EZLN y Marcos en particular. Anticipando la crítica, el presidente organiza un masivo evento televisivo donde trata de justificarse declarando que el EZLN “no es ni popular, ni indígena ni tampoco representa los intereses chiapanecos” (Oppenheimer 1996:254). Da a conocer la supuesta identidad de Marcos y ordena su liquidación. Los resultados son desastrosos para el presidente, ya que los zapatistas son avisados y abandonan sus cuarteles, fugándose a la selva. El presidente y sus fuerzas armadas quedan con la amenaza en la boca.

A propósito de esta traición, la Comandancia General del EZLN le envía la siguiente carta abierta, publicada en *La Jornada* además de otros periódicos y semanarios del país:

Al señor Ernesto Zedillo Ponce de León: 10 de febrero, 1995

México, D.F.

Señor Ernesto Zedillo,

...Usted señor Zedillo quiere acabar con la lucha indígena porque la considera un estorbo para seguir en el poder... pero todo esto señor Zedillo, quedará grabado en alguna página de la historia mexicana, así como quedaron en las páginas de nuestra historia Hidalgo... Morelos y otros revolucionarios como Zapata y Villa, que los poderosos como usted quisieron acabarlos, quisieron borrarlos de nuestro México, hicieron lo mismo que usted hace con los zapatistas de hoy... podrá cortar nuestras hojas y tallos, pero nunca nuestras raíces... (García de León 1995:223).

La "traición de febrero" permanece como un triunfo que enlaza a los insurgentes zapatistas con insurgentes de la historia mexicana. Apela a la palabra escrita, como otro testigo más de la infamia histórica. Mientras que la oralidad es parte intrínseca de la memoria de un pueblo mayoritariamente analfabeto, la conciencia de la historia como texto queda vigente en la perspectiva indígena contemporánea. Si la palabra ha sido un fuerte elemento colonialista que ha relegado al indígena a su presente "otredad", el indígena mexicano contemporáneo está cabalmente consciente del poder de la palabra como discurso persuasivo oral, además de la escritura como huella permanente. Los zapatistas asumen una posición de sujetos históricos, invirtiendo el modelo y apropiándose de la narrativa histórica, desenmascarando así los vacíos y pretensiones "oficialistas".

El comunicado zapatista pone de relieve y le añade una capa al signo presidencial: el de desempeñar un papel traicionero, aspecto que seguirá vigente durante el diálogo de San Andrés Larráinzar. Firmados en febrero de 1996 por los representantes zapatistas y los del gobierno federal, los Acuerdos de San Andrés sobre la autonomía de los pueblos indios son invalidados un año después (en febrero de 1997) por Ernesto Zedillo, bajo el argumento de que la autonomía indígena fragmentaría territorialmente al país. Esta línea, apoyada públicamente por personajes menores de la política priísta (como el constitucionalista Burgoa Orihuela), ha causado un gran debate en el escenario político nacional. (Para observar el fiasco alrededor de esta última figura, véase Sepúlveda Ibarra 1997.)

La narrativa presidencial: desinformación

Frente a la frustración y la incapacidad de alterar el proceso histórico manejado desde la política priísta, surge el discurso zapatista dentro del escenario político nacional como un:

...deseo creciente de participar que ha brotado en el ánimo de las gentes comunes, de los que han abrigado por años, en la barricada de una experiencia de desilusión, una significativa desconfianza a la "política", al trabajo sucio de quienes se erigen en sus "representantes" y hablan por ellos. El inmenso mar de *la sociedad civil*, la sociedad sin rostro ni configuración institucional, empieza a dar muestras inequívocas de una creciente vitalidad e iniciativa. El surgimiento de *nuevos sujetos sociales* está a la orden del día (García de León 1995:14; énfasis del original).

La incapacidad del estado para legitimarse se enfrenta a las nuevas consignas "subversivas" de "¡Democracia! ¡Libertad! y ¡Justicia!" Sin embargo, mientras que el nuevo discurso zapatista ha estimulado la imaginación de una sociedad hastiada de discursos políticos vacíos, las propuestas apoyadas por los pueblos zapatistas acerca de la autonomía indígena presentan una amenaza al concepto hegemónico del poder y del estado. En una táctica publicitaria dirigida hacia la desacreditación de la propuesta de la COCOPA³ con respecto a una enmienda constitucional que garantice la autonomía comunal y regional de los pueblos indios, Ernesto Zedillo responde con una magnitud desinformativa.

El 13 de febrero de 1997 el presidente, como parte de una campaña publicitaria para promover la opinión pública a su favor y en contra de la propuesta autonomista, declara: "Como Presidente no aceptaré ninguna enmienda que fragmente la nación ni se reivindicará intereses políticos de falsos redentores, posturas demagógicas o aspiraciones ilegítimas al poder" (Dávalos 1997). Aquí Zedillo apela a un sentimiento populista de la integridad territorial del país. Da a entender una amenaza, sin especificarla en términos concretos. Esta supuesta desintegración ocurriría de alguna manera "inevitable" como consecuencia de una garantía constitucional de la autonomía indígena.

La alusión a "falsos redentores" evidentemente va dirigida a Marcos, a quien esta narrativa promueve como el "autor" del movimiento indígena (y de cierta manera alude a la manipulación de los indios por sectores mestizos, aspecto histórico fácilmente reconocible en la retórica política mexicana del siglo veinte). Esta perspectiva ignora totalmente los más de 700 delegados indígenas pre-

sentes en el Congreso Nacional Indígena en la Ciudad de México en octubre de 1996, quienes votaron unánimemente para aprobar y respaldar la propuesta zapatista sobre la autonomía (observación personal, 8-12 de octubre de 1996; véase también los artículos de estas fechas en *La Jornada Internet*).

“¿No somos todos mexicanos?”, pregunta Ernesto Zedillo Ponce de León retóricamente a una congregación política en el estado de Hidalgo el 13 de febrero de 1997, a propósito de su campaña antiautonomista, “los otomíes, los tepehuanes y los mestizos como yo, ¿no somos todos mexicanos?” (Dávalos 1997). La respuesta populista podría ser: pues sí y no. “México”, dice el notable autor mexicano Carlos Montemayor, “es un país sumamente racista, en ciertas ocasiones abiertamente, como es ahora común describir la situación en Chiapas. En otras regiones del país las discriminaciones son más insípidas, pero siempre constantes” (*La Jornada*, 10 de marzo de 1997).

El desprestigio de la campaña publicitaria presidencial fue netamente documentada en los periódicos *La Jornada* y *Excelsior*. Como contrapeso, los asesores del EZLN (un grupo de 53 abogados, intelectuales, escritores y otras figuras no partidarias) publicaron un contra argumento al día siguiente, el 14 de febrero de 1997. La refutación estaba encabezada así: “Sin pruebas, el Gobierno habla de la balcanización”. Los asesores recalcan el proceso bajo el cual se había negociado el asunto de la autonomía indígena, aclarando:

Después de referirse a la Reforma Electoral... Zedillo totalmente “ignoró” todo lo que ya se había acordado por los partidos políticos y la Secretaría de Gobernación (Emilio Chuayfett Chemor). Los asesores notaron que lo mismo ha pasado con los Acuerdos de San Andrés, un año después de ser firmados, todavía no se han cumplido (Becerril 1994).

La causa de los pueblos indios queda yuxtapuesta a la imagen de un gobierno que empeña su palabra pero no la cumple. Esta es una temática que los zapatistas no dejan de descartar en su representación de lo que ellos llaman el “mal gobierno”. Son lemas de resonancia popular que desarticulan el carácter hasta ahora “intocable” del tradicionalmente fuerte ejecutivo mexicano. La confusión fundamental que Zedillo pretende utilizar entre conceptos como la secesión, el separatismo y la autonomía aturde el sentido común. Es inconcebible que, para un personaje de su magnitud, las definiciones no estén claras. Sin embargo, para un público común

que no haya seguido cercanamente el proceso de las negociaciones, las sugerencias desinformativas podrían pasar como una posible (y hasta "lógica") amenaza a la unidad territorial nacional.

La autonomía y su negociación

Para llegar a la propuesta rechazada y distorsionada públicamente habría primero que retroceder y analizar los diálogos de la paz entre los representantes gubernamentales y los asesores y representantes del EZLN, desde los últimos días del salinismo. Una de las figuras más lúcidas al respecto es el asesor del EZLN y partícipe directo en las negociaciones, el abogado Héctor Díaz-Polanco.

Según Díaz-Polanco, la cuestión de la autonomía de los pueblos indios y su derecho a la tierra, desde un principio fueron parte de las demandas del EZLN. Comenzando con el diálogo en la Catedral de San Cristóbal de las Casas, celebrado entre el 21 de febrero y el 3 de marzo de 1994 (apenas un mes después de la toma zapatista de esta ciudad), se distingue la demanda, que vale la pena citar extensamente:

...Nuevo pacto entre la federación-estados-municipios que acabe el centralismo y permita autonomía económica y cultural. *No pedimos separación*, sólo respeto a la lógica federal... que a cada pueblo, a cada grupo, se le dé autonomía. Los pueblos sí son capaces de autogobernarse... Porque nos hemos dado cuenta que a todos los pueblos se les imponen autoridades y se les trata como incapaces, por eso pedimos cambios en la relación estatal, nuevos municipios, regiones pluriétnicas... En relación con lo agrario, en el punto octavo los zapatistas reclamaron que las tierras estén en manos de los indígenas y campesinos que las trabajan, el desmantelamiento de los latifundios y el reparto justo de los mismos... En suma, afirmó el EZLN, la reforma salinista al artículo 27 constitucional debe ser anulada y el derecho a la tierra debe volver a nuestra Magna Carta (Díaz-Polanco 1997:175-6; énfasis mío).

Desde un principio estas demandas se enfrentaron con la lógica del gobierno federal, representada ideológicamente por el salinismo, cuya propuesta era y será mediatizada a través de las negociaciones, por un *indigenismo paternalista*, basado en la línea priísta y cuyos integrantes eran "indigenistas, burócratas e intelectuales, y ausencia de dirigentes indígenas" (Díaz-Polanco 1997:174). Mientras que la línea zapatista en ningún momento habló de secesionismo, separatismo o independencia, Díaz-Polanco afirma que en un principio "el tema de la autonomía (de la autodeterminación

ni se hablaba) estaba fuera de toda discusión, dadas sus implicaciones 'secesionistas' según línea formulada por Carlos Salinas de Gortari" (Díaz-Polanco 1997:201).

Sin embargo, el enfoque zapatista siempre fue el planteamiento de la *autonomía regional*, la cual implicaría una nueva relación entre el gobierno central y las etnias. Según Díaz-Polanco, el gobierno desde un principio quiso limitar las demandas indígenas a un plano *comunitario*, ignorar las regiones pluriétnicas y de nuevo limitar el argumento explícitamente a los "derechos tradicionales de las comunidades" (Díaz-Polanco 1997:175).

En marzo de 1995, después del sorpresivo ataque a la comandancia del EZLN en febrero del mismo año, el Congreso de la Unión aprobó la Ley para el Diálogo, la conciliación y la paz digna en Chiapas, "en cuyo artículo primero se definió al EZLN como una organización de *ciudadanos mexicanos*, mayoritariamente indígenas, que se inconformó por diversas causas y se involucró en el conflicto" (Díaz-Polanco 1997:186). La ley llama la atención a las causas del conflicto y promueve soluciones consensuadas de carácter político, social, cultural y económico (Díaz-Polanco 1997:186).

Hubo varias fases de consultas y diálogos. En la segunda fase de los diálogos, en el Foro Nacional Indígena, convocado por el EZLN y celebrado con la aprobación de las organizaciones intermediarias, la COCOPA y la CONAI, del 3 al 8 de enero de 1996 (al cual asistió la autora de este artículo), se define la autonomía en sus Planteamientos Generales:

La autonomía es la demanda central que resume el espíritu que rige todas las propuestas que se han presentado en este Foro, como el instrumento estratégico que permite la expresión concreta de nuestro derecho a la libre determinación. Esto implica el reconocimiento político, jurídico y práctico de la existencia misma de los pueblos indios... La autonomía es una distribución de competencias entre distintos ámbitos de gobierno, que van desde la comunal, municipal y regional y debe ser concebida como una diversidad de modelos y niveles de acuerdo a las necesidades y condiciones de cada pueblo, integrando el derecho a la territorialidad, al autogobierno, al ejercicio pleno de nuestros sistemas jurídicos, al desarrollo económico, social y cultural y el control de nuestra seguridad interna (*Ce-Acatl* 1996:76-77).

El "Documento de circulación restringida: objetivos ocultos, presiones, estrategia y cerco negociador del equipo de Bernal en Chiapas", publicado (a pesar de su carácter restringido) en la revista mexicana *Proceso*, devela las metas y tácticas del gobierno. Sus metas eran la de primero plantear una solución más amplia que

la sola disputa de la autonomía; segundo, buscar resolver el problema de la autonomía por vías distintas a la concesión territorial y, tercero, dejar de tratar las cuestiones puntuales y elaborar un documento de carácter general. Para llegar a estos objetivos, la definición de la autonomía sería enmarcada como “la suma de los derechos a los que pueden acceder los distintos pueblos indígenas del país, en un marco constitucional, y ese continente de derechos tiene la característica de que no son derechos específicos, sino que su especificación se deja a la definición de las legislaturas locales” (Puig 1996:20-21).

Las tácticas del gobierno durante las negociaciones incluyeron “todos los métodos y presiones a su alcance para forzar resultados en favor de sus planteamientos, comprendido el chantaje, la amenaza, el engaño, las acciones de fuerza y otros procedimientos más sutiles que buscaban complicar la negociación, confundir y dividir” (Díaz-Polanco 1997:199). La propuesta final que por fin presentó la CÒCOPA a ambas partes (el gobierno federal y el EZLN) resultó carente con respecto a los puntos esenciales acerca de la autonomía y la territorialidad. Incompleta e insatisfactoria, fue presentada a ambas partes como resultado de diez meses de negociaciones. El documento era inalterable, para que ambas partes lo rechazaran o aceptaran íntegramente. Con reservas, el EZLN lo firmó. Se le envió al presidente del país, quien optó por pedir un período de dos semanas para “estudiarlo”. Al final del período, fue devuelto con comentarios y enmiendas, quebrando los términos de la propuesta. Luego, el presidente se embarcó en la campaña publicitaria de desprestigio anteriormente descrita.

Hasta el momento, enero de 1998, el gobierno continúa una campaña de desinformación y medias verdades. En momentos de tensión en la región o de conveniencia política para el partido, los partidarios priístas acostumbran resucitar el lema de llamar “intransigente” al EZLN por no querer reiniciar el llamado “diálogo”. El asunto surge como tema periodístico del día, como si estuviera vacuo de una trayectoria histórica. Así, por ejemplo, lo ha sido a partir de la masacre de 43 personas en el pueblo chiapaneco de Acteal, donde los presuntos culpables son militantes del PRI. Se trata de una campaña de exterminio de los miembros del pueblo simpatizantes o neutrales con respecto al zapatismo. (Véase los informes por vía electrónica en *La Jornada* a partir del 25 de diciembre de 1997.)

Flexibilidad ha habido, y mucha, por parte zapatista... Según el parámetro de los críticos oficiales, flexibilidad significa que la otra parte renuncie a sostener las demandas y aspiraciones más elementales de los pueblos indios. Si se analizan los momentos desde el inicio del diálogo de San Andrés hasta la propuesta gubernamental... el Poder Ejecutivo ha querido echar escaleras abajo las principales demandas de los pueblos, precisamente aquellas que motivaron el levantamiento de los indígenas en el estado de Chiapas (Díaz-Polanco 1997:227).

La lógica militar

La batalla de la palabra y las imágenes continúa. Los asesores zapatistas, el Frente Zapatista y los comunicados del EZLN a través del subcomandante Marcos siguen batallando contra las tácticas discursivas del "supremo gobierno". De manera sin antecedentes en la política mexicana, los zapatistas interfieren y desaffan el discurso oficial. Mientras que el PRI paulatinamente pierde su capital político (pérdida de las elecciones en el estado de Morelos; toma de la alcaldía del Distrito Federal por el perredista Cuautémoc Cárdenas el 6 de julio de 1997 y últimamente masacre en Acteal el 24 de diciembre de 1997), el cerco militar incrementa en las zonas zapatistas de la Selva y los Altos de Chiapas. El 12 de febrero de 1997 las organizaciones no gubernamentales citaron que el 80% de las comunidades zapatistas están cercadas por las fuerzas del ejército federal. Para agosto del mismo año, las confrontaciones entre los militares y civiles zapatistas empeoró (Balboa 1997).

Si, como sugiere John Armstrong, las fronteras no son tanto divisiones geográficas o demarcaciones en un mapa, sino divisiones imaginadas y mantenidas por la gente (Armstrong 1994:143), entonces los zapatistas han ganado y no perdido territorio. El territorio político zapatista se extiende a través de sus seguidores y los Aguascalientes alrededor del mundo.

Mientras tanto, la infiltración militar de las comunidades zapatistas no puede ser ignorada. La crisis dentro de las negociaciones de paz ha ayudado a la consolidación del control militar de las áreas de base zapatista. La trayectoria de las negociaciones muestra que el gobierno no ha tomado en serio, es decir en términos jurídicos, la demanda de autonomía indígena, a pesar de aparentar exactamente lo opuesto. El discurso presidencial oficialista parece estar dirigido a un pueblo sin memoria, a un pueblo fácilmente engañable. Sin embargo y a pesar del desgaste físico al que se pretende someter a las fuerzas zapatistas, la comandancia del

EZLN continúa desestabilizando la propaganda oficial por medio de sus contestatarios comunicados.

NOTAS

- 1 Además de publicarse íntegramente en el periódico mexicano *La Jornada*, a medida que se emitían, los comunicados se incluyen en dos volúmenes que abarcan desde enero de 1994 hasta septiembre de 1995 (véase García de León 1994, 1995).
2. Las investigaciones fueron un trabajo en equipo con Donald Frischmann, de la Universidad Cristiana de Texas, Fort Worth, Texas.
3. Organismo intermediario entre el EZLN y el gobierno federal que consiste en legisladores multipartidistas. Los integrantes no son miembros permanentes.

REFERENCIAS

- Armstrong, John. (1994). Nations Before Nationalism. En *Nationalism*, editado por John Hutchinson y Anthony D. Smith. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- Balboa, Juan. (1997). Zapatistas sin armas y soldados, frente a frente en Larraínzar. *La Jornada*, México, 25 de agosto, Internet, <http://serpiente.dgsca.unam.mx:80/jornada>.
- Becerril, Andrés. (1997). Vetar la reforma indígena... *Excelsior*, México, 14 de febrero.
- Belejack, Barbara. (1996). Cyberculture Comes to the Americas. *NACLA Report on the Americas* 30 (3):14-17.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1987). *México profundo*. México, D.F.: Grijalbo.
- Ce-Acatl. *Revista de la Cultura de Anáhuac*. (1996). México, 25 de enero.
- Chomsky, Noam. (1995). *Chiapas insurgente: 5 ensayos sobre la realidad mexicana*. Con Sebastiao Tigüera, Roberto Díaz, Héctor Díaz Polanco y Enrique Dussel. Navarra: Txalaparta.
- Dávalos. (1997). "No aceptaré una reforma indígena que divida al País"; Zedillo. *Excelsior*, México, 13 de febrero.
- Díaz-Polanco, Héctor. (1997). *La rebelión zapatista y la autonomía*. México: Siglo XXI Editores.
- García de León, Antonio. (1994). *EZLN Documentos y comunicados #1*. Crónicas de Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis. México: Ediciones ERA.
- García de León, Antonio. (1995). *EZLN Documentos y comunicados #2*. Crónica de Carlos Monsiváis. México: Ediciones ERA.

- Marrero, María Teresa. (1998). La construcción visual de la nueva revolución mexicana: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. *Gestos: Revista de teoría y práctica del teatro hispánico* (abril).
- Monsiváis, Carlos. (1994). Crónica de una Convención (que no fue tanto) y de un acontecimiento muy significativo. En Antonio García León, *EZLN Documentos y comunicados #1*, pp. 313-323. México: Ediciones ERA.
- Oppenheimer, Andrés. (1996). *México: en la frontera con el caos*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- El País*. (1995). 7 días. Año VII, número 26, febrero.
- Puig, Carlos. (1996). Documento de circulación restringida: objetivos ocultos, presiones, estrategia y cerco negociador del equipo de Bernal en Chiapas. *Proceso*, 26 de febrero, pp. 20-21.
- Rajchemberg, Enrique y Catherine Héau-Lambert. (1996). Historia y simbolismo en el movimiento zapatista. En Andrés Barreda y otros, eds., *Chiapas 2*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Autónoma de México.
- Sepúlveda Ibarra, Armando. (1997). Los zapatistas en armas, "verdaderos delincuentes", afirma Burgoa Orihuela. *Excelsior*, 4 de marzo.

RESUMEN

Este artículo discute el impacto del movimiento zapatista en la escena política nacional de México desde enero de 1994. Se destaca el papel de la comunicación por la Internet en su sobrevivencia; la creación de la imagen de Marcos como un ícono revolucionario; y la Primera Declaración de la Selva Lacandona en que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) propone una autodefinición inicial, pero fundamental, aún vigente hoy en día. Después la autora analiza las prácticas discursivas y publicitarias de la presidencia mexicana en su intento por deslegitimar al EZLN y su impacto en la opinión pública. La batalla de la guerra publicitaria se hace crecientemente beligerante cuando el asunto bajo discusión es la autonomía indígena. La evolución del tema de la autonomía se traza mediante las crónicas de un participante de primera mano en el proceso de negociación de la paz. A manera de conclusión, no puede subestimarse la creciente militarización de las comunidades zapatistas por las fuerzas armadas federales. [*Palabras clave:* Ejército Zapatista de Liberación Nacional, autonomía indígena, construcción de la identidad nacional, propaganda política, ciberespacio.]

ABSTRACT

This article discusses the effect that the Zapatista movement has had upon the national political scene in Mexico since January, 1994. It highlights the role of Internet communication in its survival; the creation of the image of Marcos as a revolutionary icon; and the First Declaration of the Lacandon Jungle in which the Ejército Zapatista de Liberación Nacional (Zapatista National Liberation Army) proposes an initial, yet fundamental, self-definition still viable today. The author then analyzes the discursive, publicity practices of the Mexican presidency in its attempt to delegitimize the EZLN and its impact upon public opinion. The battle of the publicity war becomes increasingly belligerent when the issue at stake is indigenous autonomy. The evolution of the issue of autonomy is traced through the accounts of an eye-witness participant in the peace negotiation process. As a way of concluding, the increasing militarization by federal army forces of Zapatista communities cannot be understated. [*Keywords:* Zapatista National Liberation Army, indigenous autonomy, construction of national identity, political propaganda, cyberspace.]